

A nuestra Patrona

Faltaríamos al más elemental deber de cartagenos y de cristianos, si en el día de hoy, *Viernes de Dolores*, no tributásemos un homenaje de filial amor y veneración á nuestra madre y señora la Virgen de la Caridad.

Este pueblo que se enorgullece de tener por Patrona á María al pié de la Cruz y á cuya imagen ha levantado un magnífico templo, donde acude en todos sus trabajos, aflicciones y dolores para impenetrar de ella su mediación ante su Divino Hijo; esta Ciudad noble, heróica y caritativa por excelencia, en donde no hay necesidad que cubrir, consuelo que prodigar, lágrimas que enjugar, y obras de misericordia que cumplir que solicita y constantemente no se remedien, acude hoy en masa á saludar y á aclamar con el corazón henchido de júbilo á su excelsa Reina.

Ante ese trono de magestad y amor caemos también nosotros y de rodillas pedimos á esta soberana Señora conquiste el Vicario de Cristo en la tierra la libertad que necesita para guiar la nave de Pedro, y que todos los reinos é imperios reconozcan á Cristo por Rey. Que nuestra amada España tenga hombres que sepan conducirla por rectos caminos á conquistar la supremacía moral, religiosa y política en el mundo. Que Cartagena, cuna de los Cuatro Santos y sabios que tanto nos honraron, que hoy se revuelva en el cieno de una política asquerosa y denigrante, libre de pasiones subterranas, con alteza de miras y deponiendo egoísmos y marasmos que tantos daños acarrear; surja fuerte y vigorosa y alcance el rango que, por su situación, legendaria historia y levantado espíritu le corresponde en el concierto nacional y aún mundial. Que todos sus moradores se enciendan en el fuego santo religioso, tan necesario para la cultura y salvación de las sociedades. Y por fin, amada Madre, alienta nuestras plumas, no las detengas ante ningún miramiento humano, para que fustiguen con valentía y vigor todo error condenado por la Iglesia, todo vicio y abuso penado en las leyes divinas y humanas, y toda injusticia y egoísmo causa de donde dimana el actual malestar social, religioso y político.

Concedenos, Madre amantísima, tu santa bendición, para que algún día te ofrezcamos nuestra espada de guerreros y la corona de vencedores, ó bien, el laurel de confesores y la palma de mártires.

LA REDACCIÓN

¡BENDITA SEAS!

¡Caridad! árbol fecundo
que en el Empreo nacido
por Jesucristo traído
fuiste al desierto del mundo!
¡Palma esbelta y sin segundo
nacida entre rojas llamas
de amor, con que al hombre inflamas,
y al gentil como al cristiano,
rico, pobre, niño, anciano
cobijas bajo tus ramas!

Tú, con mística dulzura,
prestas consuelo inefable
al huérfano miserable
que gime en su desventura,
Tú disipas la amargura
del que en triste cárcel llora
acelerando la hora
de su libertad querida,
y eres madre decidida
del que una limosna implora.

Es tu reinado de amor
que en alas de ángeles sube,
velado por blanca nube,
hasta el Trono del Señor;
en este mundo de horror,
donde, imperando el cinismo,
todo es un mar de egoísmo,
eres tú la nave hermosa
que nos lleva presurosa
hasta el solio de Dios mismo.

Todo tu influjo potente
lo alivia providencial,
y nunca puede el mortal,
si ha de decir lo que siente,
mostrar un sitio do ausente
esté tu imagen sagrada;
igual en regia morada
que en la cabaña, en el monte,
do quier su vista remonte
descubrirá tu mirada.

Fundidos por fuerte abrazo
siempre en Ti sus ojos fijos,
descansan de Adán los hijos
en tu amoroso regazo,
pues eres divino lazo,
santo y firme de verdad,
que con hebras de bondad
y usando exquisitos modos,
los unes benigna á todos
en santa fraternidad.

¡Bendita seas, del cielo
flor divina trasplantada,
más bella que la alborada,
más hermosa que el Carmelo...!
Ya que con célico anhelo
sólo en nuestro bien te empleas,
de mi amor ricas preesas
mira en esta poesía.
¡Faro nuestro, Norte y Guía!
¡¡Caridad...!! ¡¡Bendita seas...!!

A. ALPANSEQUE Y BLANCO



¡Caridad! emanación
purísima y embriagante
del amor exuberante
con que Cristo en la pasión,
en medio de su aflicción
y ante un público blasfemo,
rebajado hasta el extremo
de insultar su santo Nombre,
de CARIDAD con el hombre
hizo el esfuerzo supremo...!

¡Caridad! joya preciosa
de inestimable valía,
en un día y otro día
con complacencia amorosa
forjada en la fragua hermosa
del Verbo eterno humanado,
¡cuánto dolor has calmado...!
¡cuánta miseria y horrores
has deshecho á tus fulgores...!
¡cuántas lágrimas secado...!

Tú alentando la esperanza
del católico creyente
le comunicas sonriente
tesoros de bienandanza;
tu célico amor alcanza
remedio á todos los males;
presides los hospitales,
hospicios, templos y escuelas,
y por su bien te desvelas
con cariños maternos.

Tú llegas hasta el desierto,
donde, á falta de lenguaje,
se oye el grito del salvaje,
en el ferino concierto.
Tú tienes el pecho abierto
al soldado en la batalla,
que flél asilo en él halla
cuando, entre espasmos de muerte,
se mira caer inerte
herido por la metralla.

El centenario de las Cortes de Cadiz

Un deber de conciencia de todo católico es protestar enérgicamente contra la celebración de ese centenario, verdadera apoteosis nefasta de unas Cortes que si nifican juntamente, el triunfo del liberalismo y la influencia de la masonería en la inspiración y resoluciones heterodoxas de la misma.

Celebrar ahora las fiestas centenarias equivale á una especie de ratificación de cuanto entonces se legislara contra la religión sacrosanta que profesamos la inmensa mayoría de los españoles, y, en tal concepto, debemos protestar y protestamos con todas las fuerzas de nuestra alma, de esos festejos que constituyen un baldón para nuestra fe, y nueva bofetada con que se hiere el rostro de nuestra querida Madre la Iglesia.

¡Si todas lo hicieran...!

Varias señoras y señoritas murcias, al terminar el 13 de Febrero de 1912 los Ejercicios Espirituales, prometieron á Jesucristo Sacramentalo cumplir las siguientes resoluciones en sí mismas y en las personas que dependieran de su autoridad:

1.ª Solicitar de las empresas tea-